

De qué va la ética

En este capítulo el autor comienza hablando de lo bueno y de lo malo de la vida, eligiendo opciones en las que habría que escoger entre una cosa u otra.

Al principio muestra situaciones fáciles como saber si es bueno o malo tirarse desde un tercer piso, beber lejía, llevar una dieta de clavos y ácido prúsico... pero más adelante plantea situaciones un tanto mas complejas, situaciones en las que ya no está tan claro qué es lo bueno y qué es lo malo. Es entonces cuando interviene la ética para saber elegir unas cosas u otras.

A continuación trata el tema de la libertad. Las personas somos libres, nuestra vida, al menos en parte, es resultado de nuestras decisiones, de lo que cada cual quiere que sea. Establece la diferencia entre los animales y las personas con el ejemplo de Héctor y de las termitas . Mientras que las personas actúan según su voluntad, eligen dentro de lo posible y por eso decimos que son libres. Los animales actúan de una forma instintiva, están programados y no pueden actuar de otra manera, Es decir, yo no soy libre para elegir ni el día que nací, ni el lugar donde nací, ni los padres, pero si que soy libre para obedecer o revelarme.

Órdenes, costumbres y caprichos

En este segundo capítulo nos vuelve a exponer la idea de libertad. Savater se centra en que no podemos elegir lo que nos pasa pero si que podemos actuar frente a ello. De la misma manera que yo no puedo elegir haber nacido en España o no, pero si que puedo elegir entre emigrar a otro país o quedarme en mi país natal. Un ejemplo claro para esto es el que pone Aristóteles, el de un capitán de un barco que a causa de una tormenta se vio obligado a elegir entre arrojar la carga por la borda o arriesgar su vida y la de su tripulación para salvar el cargamento. El capitán no era libre de decidir que la tormenta se parara que no le hiciera nada, pero si que era libre para actuar consecuentemente y tratar de hacer aquello que a él le pareciera más adecuado.

En el resto del capítulo, Savater, se dedica a establecer los motivos por los que actuamos. Al principio establece tres tipos de motivos: Órdenes. Caprichos. Costumbres.

Haz lo que quieras

Vuelve a hablar sobre los motivos. Mediante ejemplos, muestra que los tres que había citado en el capítulo anterior (órdenes, costumbres y caprichos) en algunas situaciones son insuficientes. Por ejemplo: ¿debo votar al político que considero mejor para la mayoría del país, aunque perjudique con su subida de impuestos mis intereses personales o apoyar al que me permita forrarme más a gusto y los demás que espabilen? En esta situación no bastarían ni órdenes ni costumbres para decidir qué hacer y los caprichos no son en este caso un buen motivo.

Siguiendo lo anterior, el autor, comienza a tratar el tema de la libertad. Muestra que cuando ni órdenes, ni caprichos, ni costumbres son motivos suficientes es cuando nos toca elegir y decidir a nosotros y esa posibilidad de decidir lo que hacer es la libertad. Pero esa libertad consiste además en darse cuenta de lo que se decide, en *pensar dos veces lo que se hace* y no dejarse guiar tan sólo por los caprichos, las órdenes y las costumbres.

Date la buena vida

De nuevo comienza con el tema de la libertad, centrándose en la última idea del capítulo anterior: haz lo que quieras. En esta primera parte del capítulo, Savater, se dedica a aclarar esta idea. Insiste en que no tenemos

más remedio que ser libres, porque siempre tendremos que decidir lo que queramos, es decir cada uno crea su camino.

Por otra parte establece la diferencia entre los caprichos y hacer lo que se quiera. Un capricho es hacer lo primero que se te venga en gana, que no es ni mucho menos lo mismo que hacer lo que se quiera. Aclara esta idea con la historia de Easú y Jacob. Easú decide tomar lentejas como un capricho que se le pasa en ese momento por la cabeza, pero no se detiene a pensar que el trato que hace con su hermano Jacob (cederle el derecho de primogenitura) no es realmente lo que le conviene para su futuro.

Haz lo que quieras no quiere decir que haya que hacer eso, sino hacer lo que tu mismo decidas pero después de haberlo meditado, después de haberlo pensado y razonado. Entonces la diferencia entre un capricho y hacer lo que se quiera es que lo primero no exige uso de razón mientras que lo segundo sí.

¡Despierta Baby!

En la primera parte del capítulo se vuelven a mencionar las anécdotas de Easú y de Kane. Savater señala que ambos querían darse la buena vida pero que se confundieron en su forma de conseguirlo. El error de Kane fue su obsesión por acumular dinero y otras posesiones materiales. Una obsesión que le llevaron a tratar a las personas como si fueran cosas .

Por otro lado el error de Easú fue que sacrificó demasiados aspectos importantes de su vida, la simplificó más de lo debido.

A partir del error de Kane, establece las diferencias entre las personas y las cosas. La diferencia principal es que de las cosas sólo se pueden obtener más cosas, mientras que las personas nos pueden ofrecernos cosas como: amistad, respeto, amor... q solo pueden salir de ellas

En lo que resta de capítulo, el autor, establece la primera condición ética. Esta indispensable condición consiste en estar decidido a no vivir de cualquier modo, es decir: estar convencido de que no todo da igual aunque antes o después vayamos a morirnos.

Aparece Pepito grillo

Comienza el capítulo afirmando la obligación de tener conciencia, de no ser imbécil. Más tarde muestra las cinco maneras de ser imbécil:

- El que cree que no quiere nada, dice que todo le da igual.
- El que cree que lo quiere todo.
- El que no sabe lo que quiere ni se molesta en averiguarlo los que no hacen mas que llevar la contraria o los que se dedican a imitar a los demás.
- El que sabe lo que quiere y por qué lo quiere pero lo quiere con poca fuerza y al final siempre acaba haciendo lo que no quiere, dejando lo que quiere para mañana.
- El que quiere con fuerza y ferocidad en plan bárbaro, pero se ha engañado a sí mismo sobre lo que es la realidad y termina confundiendo la buena vida con aquello que va a hacerle polvo.

Savater afirma que hay que tratar de evitarlas, aunque en realidad resulte bastante difícil. Lo que él llama buena vida es realmente eso, conseguir no ser imbécil. Para conseguirlo hay que tratar de prestar atención y esforzarse todo lo posible por aprender.

Lo que hay que hacer entonces es tener conciencia y tener conciencia consiste en:

- a) Saber que no todo da igual.

b) Estar dispuestos a fijarnos en si lo que hacemos corresponde en lo que de veras queremos o no.

c) Aceptar nuestra libertad y la responsabilidad de las consecuencias de nuestros actos.

d) A base de la práctica ir desarrollando el buen gusto moral, es decir, hacer las cosas bien y de la manera adecuada.

Después de estas consideraciones, el autor, se dedica a recapacitar sobre el egoísmo. Defiende el egoísmo en el aspecto de querer lo mejor para nosotros mismos, siendo lo mejor la buena vida. Pone los contra- ejemplos de Calígula, Kane y Ricardo III; tres personajes que fueron egoístas pero se destrozaron a sí mismos por ser imbéciles y no darse cuenta de que lo que realmente era bueno para ellos.

Ponte en su lugar

Al comienzo del capítulo reflexiona sobre el trato entre las personas. Para ello se sirve esta vez del caso de Robinson Crusoe al descubrir las huellas de un ser humano en su isla desierta. Plantea la duda ante cómo comportarse con esa persona a la que nunca antes había visto. ¿Debía tomarle por amigo o enemigo? Finalmente acaba llegando a la conclusión de que seguramente si Robinson le tomara en principio por enemigo este acabaría haciendo lo mismo, por lo tanto según se trate a los demás así se nos tratará a nosotros.

Como consecuencia de todo lo que se venía ya diciendo Savater llega a la conclusión de que hay que y tratar a los demás como personas y eso consiste en intentar ponerse en su lugar, tomar en cuenta sus derechos, comprender sus razones, participar en sus pasiones y sentimientos... en definitiva: respetarlos, apreciarlos y amarles un poco.

Por último Savater concluye que tratar a los demás como personas no es más que obrar con justicia, reconocer los derechos de los demás.

Tanto gusto

En primer lugar, Savater, considera las palabras imoral y moral restringidas por lo general a temas que tienen que ver con el sexo. Aclara que el sexo en si no tiene nada de inmoral.

Una de las funciones importantes del sexo es la procreación, por ello el sexo impone una gran responsabilidad. Pero no por ello quiere decir que este deba limitarse exclusivamente a una función procreadora.

Más adelante considera las causas del miedo al placer. La principal causa es que los placeres nos gustan demasiado y a veces puede resultar difícil controlar el apetito que producen.

Ese miedo al placer es el causante de que en varias ocasiones se considere inmoral.

El capítulo acaba con unas reflexiones sobre la finalidad del placer: la alegría. Es decir, el placer debe producir alegría.

En definitiva, el placer no es malo ni inmoral, el placer es algo bueno de lo que hay que disfrutar pero sin llegar al abuso.

Elecciones generales

En primer lugar Savater introduce unas relaciones entre la ética y la política. La finalidad que ambas persiguen es la de vivir bien. La ética pretende elegir lo que más nos conviene y vivir lo mejor posible. La

política persigue el objetivo de organizar lo mejor posible la convivencia social, de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene.

Pero existen también diferencias entre ambas, la ética se ocupa de lo que uno mismo hace con su libertad, mientras que la política intenta coordinar de la manera más adecuada y provechosa lo que muchos hacen con sus libertades.

Más tarde establece las condiciones que debe reunir un orden público deseable:

- La libertad. Debe ser respetada al máximo. En consecuencia la responsabilidad de los actos y omisiones de cada uno también deberán ser consideradas con importancia.
- La justicia: Las personas deben ser tratadas como personas. Consiste en reconocer los derechos del otro, de considerar sus intereses de la misma manera que se consideran los propios; en fin, de reconocerle su dignidad.
- La asistencia. Una comunidad política deseable debe proporcionar ayuda a los que sufren o a los que tienen alguna incapacidad.

Pero, además de estos requisitos, toda sociedad política debe también cumplir unas exigencias mínimas que son los derechos humanos. Unas exigencias que, por desgracia, en muchos casos todavía no son más que pura teoría y nunca se llevan a la práctica.